I domingo de Adviento. Ciclo B
Mensaje radial de Monseñor Juan de Dios Hernández Ruiz, SJ, Obispo de Pinar del Río, Cuba.

Queridos hijos e hijas les habla su Obispo, Mons. Juan de Dios Hernández, feliz de encontrarnos nuevamente como cada domingo.

Hoy inicia el Año litúrgico y lo hacemos de la mano del Evangelio de San Marcos, acompañante de Pedro, Pablo y Bernabé. Su evangelio es el más primitivo y lo escribe para cristianos de origen pagano que quieren saber cuándo será la segunda venida del Señor. La liturgia de hoy presenta una parte del "discurso apocalíptico" donde invita a la vigilancia. Emplea para ello una parábola: el duelo que se va y encomienda a sus criados el cuidado de la casa hasta que él vuelva.

Los versículos que leemos nos introducen en el propio Adviento con la figura de un portero. El dueño de la casa se va y le encomienda la función de vigilar para que todo funcione adecuadamente mientras él esté ausente. Al comienzo, en la mitad y hasta el final se repite la misma exhortación: mirar, vigilar, hacer. Y lo que en un principio parece dirigido solo a los discípulos, al final se hace extensible a todos. Jesús, la Iglesia, los criados, los tiempos. La primera y la segunda venida necesitan de disposición, atención y preparación, una espera dinámica.

Hablemos un poco de estas actitudes.

Mirar: Descubramos las maravillas que Dios ha creado para nosotros, todo lo bueno que hemos vivido en nuestra familia y grupo de amigos. Esos momentos de alegría que hemos compartido, momentos difíciles en que lloramos, nos encontramos solos, tristes; pero siempre ha habido alguien que nos ha consolado, nos ha animado a seguir adelante y por lo que hemos comprendido que no estamos solos.

Vigilar:
I. Cada detalle de nuestra vida de gracia, los detalles en nuestra familia, como esposos, como hijos, hermanos, o como novios.

II. Vigilar que el fuego de amor, que existe, arda cada día más.

III. Cuidar los detalles en nuestra vida de padre, madre, en nuestro trabajo, como hijos, en nuestra vida de estudiante, para que la ligereza, la superficialidad no entren en ella.

Y hacer:

I. Con amor y responsabilidad nuestra parte y un poco más en nuestra vida.

II. Sonreír y dar lo mejor de nosotros. Como papá o mamá que guía, acompañemos a nuestros hijos, sin juzgarles – sabemos que muchas veces tomarán decisiones no muy acertadas. Como hijos seamos amigos de nuestros padres, apoyémoslos, abrasémoslos y hagamos que sientan nuestro amor.

III. Y, sobre todo, busquemos estar con Dios, quien sabe que somos débiles pero siempre nos espera con los brazos abiertos.

Señor, tú has venido, vienes y vendrás. Nos invitas a recibirte, a celebrar un año más el hecho único y definitivo de la encarnación. Cuántas veces nos dormimos, nos desorientamos y nos perdemos en la maraña de un mundo sin sentido. Tú eres el dueño que confía, el criado que cumple a cabalidad la tarea, el portero que vigila. Despiértanos y haznos sentir el gozo y la alegría que da el sabernos invitados a ser dueños, criados y porteros en tu Iglesia. Ven, Señor.

Que María de la Caridad nos acompañe siempre.